

en el que se vio envuelto en problemas con las autoridades, hacia finales de la década de 1870⁴³. A partir de ese momento un destino individual e insignificante conecta con la historia.

García, en efecto, no sólo presenta diversos rasgos del modelo de bandido social que comentamos al principio, sino que, como intuyó el propio Hobsbawm, puede ser inscrito en el grupo de «bandidos de liberación nacional»⁴⁴. Nos proponemos abundar en este punto en relación con los testimonios facilitados por los informes de Polavieja.

Así, pues, el capitán general subrayó, como dijimos antes, la existencia de conversaciones entre García y el general Antonio Maceo, mediante las cuales el primero había prometido que «cambiaría la bandera, cuando este último diera el grito separatista en Oriente»; y, asimismo, puso de relieve la conexión del bandido con la emigración revolucionaria de Cayo Hueso⁴⁵. Pero, además, reprodujo en otra de sus partes una interesante carta de García al director del periódico *La Discusión*⁴⁶:

Sr. Director, todavía pienso yo en Cuba de tener ortografía antes de morirme o que me maten, no siento el morir, sino morir en manos de un gobierno como el que tenemos que es malo para todo el mundo, no para mí sólo que estoy fuera de la ley, si llega la revolución entonces busco un joven de La Habana que sea de educación y lo pongo a mi lado para que me enseñe, que lo demás para una guerra en Cuba lo tengo yo de sobra.

En comunicaciones posteriores, Polavieja volvería a retomar el problema del papel revolucionario y separatista de García y de sus compañeros de La Habana y Matanzas: «Estos son los bandidos —dirá en mayo de 1891— que entra en mi plan acabar primero, porque entiendo que revisten más importancia que los demás que existen en Santa Clara y Pinar del Río, y porque provistos de nombramientos militares dados por una Junta de Cayo Hueso, aparecen como políticos para hostilizar al gobierno, y cuentan con más apoyo entre ciertas gentes»⁴⁷.

Y, poco después, para abonar su aserto, remitió al Ministerio de la Guerra la traducción literal de un manifiesto, rubricado aparentemente por el «rey de los campos», que había circulado en inglés en Cayo Hueso. Para el representante de la metrópoli se trataba de reforzar, en el exterior, el carácter político de Manuel García, que además aparecía con el grado de general del Departamento Occidental de Cuba, en guerra contra España. El manifiesto en cuestión contenía un memorial de agravios contra la política colonial española y clamaba por la independencia de Cuba y por la posterior constitución de una república anexada a los Estados Unidos⁴⁸. Este documento es muy probable que no fuera conocido ni por el propio García, pero de lo que no cabe duda es de su interés para evaluar la trascendencia histórica del bandido-revolucionario.

Por último, en la memoria final de su mandato, remitida a ultramar, volvió a tocar con menos detalles la relación entre el Titán de Bronce y el rey de los campos⁴⁹; y, también, en el parte que rindió al Ministerio de la Guerra, el 19 de junio, señaló que la conferencia entre ambos había tenido lugar en Vieja Bermeja, donde se habían planeado los ataques a las grandes empresas ferroviarias⁵⁰.

Sea como fuere, y a pesar de que Martí rechazó el dinero ofrecido por García para los gastos de la guerra⁵¹, parece indudable la identificación del mítico bandolero y de otros compinches menos conocidos con el ideal emancipador. Así lo refleja, entre otros, el tes-

⁴³ «Canarias-Cuba: Manuel García Ponce, el rey de los campos» en C. Martín y J. Hernández García, Cuba en Canarias. Cañanova, el amigo isleño de Fidel Castro, Santa Cruz de Tenerife, 1986, pp. 83-88.

⁴⁴ Cfr. E. J. Hobsbawm, Bandidos..., pp. 121-138, especialmente p. 130.

⁴⁵ Parte reservado de Polavieja del 10 de diciembre de 1890.

⁴⁶ Parte reservado de Polavieja del 30 de enero de 1891.

⁴⁷ Partes de Polavieja del 20 de marzo, 30 de abril y 10 de mayo de 1891.

⁴⁸ Parte de Polavieja del 20 de mayo de 1891 y traducción literal oficial del manifiesto. El texto íntegro de éste puede verse en nuestro artículo: «Bandolerismo social e intentonas...», Tebetto II, 1989, ya citado.

⁴⁹ C. García Polavieja, op. cit., pp. 175 y ss.

⁵⁰ Parte de Polavieja del 19 de junio de 1892.

⁵¹ Véase M. Barnet, Biografía de un cimarrón, Ariel, Barcelona, 1968, pp. 102 y 106-109.

timonio oral del *mambí* Herminio Mesa Leal, al describir la muerte del bandido matancero en la noche del 24 de febrero de 1895, cuando en compañía de su hermano Vicente García y de otros individuos fuera de la ley como Gallo Sosa, Pablo Gallardo, José Plasencia, José M. Guerra, Daniel Cordero, Censión Lamuerte, Daniel Sosa, Joseito Rodríguez y varios más, se disponía a sumarse a la lucha⁵².

4. El «Gabinete Particular»: balance de resultados

El objetivo último del esquema represivo de Polavieja nunca llegó, obviamente, a hacerse realidad. Al dejar el mando, en junio de 1892, se replanteó nuevamente las razones que le habían inducido a fundar el Gabinete, e insistió en los vínculos entre el bandolerismo y el movimiento insurreccional. Durante sus veintiún meses de gobierno fueron capturadas 164 personas acusadas de bandidaje, además 43 murieron en la persecución y otras 20 sufrieron la última pena. En total 227 bandidos eliminados. Asimismo, había obligado a residir en la isla de Pinos a 175 individuos, hombres y mujeres, acusados de auxiliar a los bandoleros. El número de secuestros se redujo notablemente y lo mismo ocurrió con los incendios intencionados: de un total de 461 para la zafra de 1891-1892, sólo 45 podían considerarse provocados, y entre éstos se contaban «varios producidos por los mismos dueños de las colonias, cuando éstas no eran propiedad del de la fábrica, para obligar al de ésta a que moliera la caña inmediatamente», o para facilitar el corte y abonar el terreno⁵³.

A la vista de estos resultados, Polavieja se prometía la «total exterminación de los malhechores y de sus abrigadores». Mas, el gobernador general había tenido que ocupar militarmente las provincias de La Habana, Matanzas, Santa Clara y Santiago de Cuba, mediante la acción coordinada de 2.162 soldados, con sus jefes y oficiales, y las fuerzas de la Guardia Civil. Auténtica batalla que se había llevado a cabo «con todas las contrariedades de una campaña y sin esperanza de obtener los beneficios que en aquella se alcanzan y sin el estímulo del combate diario que tanto eleva la moral del soldado; teniendo por el contrario que perseguir al que nunca da frente, y sólo en la sorpresa y la huida fía su causa».

El Gabinete Particular siguió funcionando bajo el gobierno de su sustituto, Alejandro Rodríguez Arias, y también durante la interinidad de José Arderius y García, hasta que fue suprimido por Emilio Calleja el 8 de octubre de 1893, quien señaló que tal sistema, fruto de una situación excepcional, debía «desaparecer con los motivos que le impusieron porque no sucediendo así, la acción personal de la primera autoridad llegaría a gastarse, inconveniente que a toda costa se debe evitar⁵⁴.

En resumen, durante los tres largos años de funcionamiento del Gabinete, fueron —con bastante seguridad— capturados 35 bandidos, 29 se presentaron y otros 40 encontraron la muerte en la acción. Sin embargo, una cuantificación rigurosa es muy difícil. Las fuentes históricas utilizadas, por fortuna, suelen diferenciar entre simples delincuentes y bandoleros, y aún más, entre individuos acusados de actos de latrocinio y partidas específicas y organizadas. En los gráficos adjuntos hemos tenido en cuenta, además, la presumi-

⁵² M. H. Capote, «Personajes de leyenda. Manuel García no fue un bandolero», Juventud Rebelde (gentileza de F. González Casanova).

⁵³ «Partes de Polavieja... 1892». Parte-informe final de Polavieja del 19 de junio de 1892, ya citado, y documentos adjuntos. Las pérdidas por los incendios, además, habían sido insignificantes por «haberse molido toda o parte». La zafra en cuestión se estimaba en 163.168 toneladas más que la del año anterior (1890-1891), que había alcanzado la cifra de 751.832 toneladas.

⁵⁴ «Isla de Cuba, sec. 2ª, div. 4.ª, expediente general de asuntos de Orden Público, persecución del bandolerismo y trabajos de los separatistas en la isla de Cuba desde 1891 a 1894. Extractos». Parte del capitán general Emilio Calleja, 20 de octubre de 1893.

ble tendencia de las autoridades a «inflar» los datos disponibles, o el hecho de que no diferencien, como es obvio, entre bandidos sociales y antisociales, al ajustarse a la definición meramente legal del delito de bandolerismo. Por suerte, la pertenencia de los bandidos a grupos conocidos o los matices que, con frecuencia, se introducen en la documentación vienen en nuestra ayuda.

Así pues, si partimos del carácter indicativo de la muestra podremos valorar algunas cuestiones. Por ejemplo, el hecho de que bajo el gobierno de Polavieja las cifras de la represión fueran sustancialmente superiores, sobre todo en lo tocante al número de bandidos muertos: 31 en veintidós meses, frente a 9 óbitos correspondientes a los diecisiete meses en que continuó funcionando el temible Gabinete. Mientras que las capturas y presentaciones ofrecen también una diferencia razonable: 39 frente a las 25 de la etapa Rodríguez Arias-Calleja (*Fig. núm. 4*).

Por último, los resultados de la represión pueden darnos una idea, siquiera sea aproximada, de la geografía del bandolerismo durante este período. Un 70 por 100 de las capturas tiene lugar en las regiones occidental y central de Cuba (*Fig. núm. 1*), frente a las presentaciones (o entregas «voluntarias» a las autoridades) que en su mayoría se producen en Oriente (*Fig. núm. 2*), si bien debe consignarse que un altísimo porcentaje de las mismas tiene su origen en la rendición en bloque (26 alzados) de la partida del bandido Martín Velázquez, en noviembre de 1890. Los bandidos muertos en persecución, por el contrario, ofrecen una representación geográfica similar a la de los aprehendidos, con alguna variación provincial importante (*Fig. núm. 3*).

Manuel de Paz

La actriz Daisy Granados
en el film *Habanera*,
del director Pastor Vega



Mirta Ibarra en *Hasta
cierto punto*, de Tomás
Gutiérrez Alea

